

# Frete libertario

Madrid,  
23 de julio  
de 1937

Núm. 242

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

## Es ella, es la F.A.I.

Es ella, ella que pasa. Ella que llena el vacío de todos los vacíos. Ella que con el contenido espiritual de los suyos y con su reciedumbre moral lo llena todo y todo la pertenece.

Ella, la que todos temieron. Ella, la perseguida por todos. Ella, la por nadie superada.

Ella, que nos promete y se promete seguir cruzando con altivez, con gallardía y firmeza, como lo hizo desde el año 27, incansable e invencible, incorruptora e incorruptible, por los campos del rectus y de la muerte, de la agonía y del dolor. Y cruzas secando las lágrimas, remojando los labios, sembrando la vida, cultivando la belleza, y cultivando la belleza y sembrando la vida en su plenitud, en toda su plenitud. Y es ella que, para embellecerla, extenderla y prolongarla, hace crujir las vértebras informes, deforme y horribles del sistema de las desigualdades, del sistema del crimen, que por la Tierra, doliente y sangrante, camina y camina.

Esos estallidos, esas explosiones y esas contorsiones son los de ese criminoso y ominoso sistema que se derrumba al paso, a su paso, al paso de la F. A. I., que desde su fundación, desde tiempos de la dictadura, con la que acabó, desde tiempos de la monarquía sin corona que nos legó, y a la que la F. A. I. señaló, y señaló siempre con el sexto de sus dedos, siempre en erección, el hombre de ideas, el hombre idealizado que desde Benalup de Sidonia y desde su choza en llamas, con los ojos desorbitados, con la boca abierta,

con el pecho llagado y con la lengua humeando, apostrofó y escupió su denuncia a los traidores de abajo. Y es que ella, ella y los suyos, seguían cruzando por los campos desiertos de la Patria, pero por los que la traición y la complicidad caminaban juntas.

Y así va cruzando desde enero a diciembre, desde julio a octubre; diciembre... sin más armas que su fe, su sed de libertad y en su mano la tea incendiada con que deslumbra a España, a Europa y al mundo.

Y con ella y por ella, se va a Paredes; y con ella y por ella se va a Toledo. Y con ella y por ella se va a Talavera, a Guadalajara y a Alcalá.

Y movidos por ella y elevados por ella, mueren como hombres, mueren como héroes, los galarianos de ayer, los esbirros de siempre. Pero ella los eleva, ella los supera, ella los ennoblece y los engrandece, templándolos en el fuego vivo de su contenido, en la llama viva de su espiritualidad, y mueren hombres, y mueren libres, y mueren machos.

Y con el cadáver de los caídos, con el dolor de los que quedan, con las ideas y con la fe de los hombres libres, con el heroísmo de su Durruti y de su Ascaso, con el de su Sanz y su Mera, con el de su Román y su Val, con el de... ¿para qué más? Forma lo que no destruirán los fascistas de Madrid ni de Valencia, los fascistas de Barcelona ni de París, los fascistas de Londres ni de Burgos: EL FRENTE ANTIFASCISTA.

## La situación de la guerra española antes y después de la caída de Bilbao

Según el "Daily Herald", la situación de la guerra española y las condiciones en que actualmente se desenvuelve, justifican un optimismo real y fundado por lo que a las tropas del pueblo respecta. Por otra parte, la campaña de Bilbao no ha debilitado la posición de las fuerzas leales, sino que, posiblemente, ha contribuido a colocarlas en una situación más favorable todavía a la que tenían antes de las operaciones que dieron como consecuencia la dominación de aquella ciudad por los rebeldes. Todavía puede probarse—y la realidad futura será la mejor prueba

ba que se encuentre—que el ataque sobre Bilbao ha sido la equivocación decisiva de la guerra.

A fines del mes de marzo, a pesar de la derrota italiana de Guadalajara, la posición del Gobierno era muy precaria. La técnica de ataque seguía estando vinculada en las tropas rebeldes y su nueva ofensiva se esperaba con ansiedad y con temor; los ejércitos nuevos que habían de contribuir a inclinar la lucha a favor de los leales no estaban todavía preparados y la situación política era mala. Un avance decisivo sobre Valencia, por Teruel, no era imposible ni tan si-

quiera improbable; y, como consecuencia, la República hubiera quedado partida, con todas las gravísimas consecuencias que esta división tenía necesariamente que acarrear; la posibilidad de semejante ataque había penetrado también en el pensamiento de los rectores de la guerra entre los leales, a quienes no se ocultaba la trascendencia enorme que hubieran podido tener las operaciones orientadas en ese sentido.

En vez de eso—contra el consejo de Mola—, los rebeldes se fueron al Norte, perdiendo once semanas preciosas e irrecuperables en romper la resistencia de Euzkadi, que de poco les sirve ahora que lo tienen. Franco ha perdido una ocasión que no encontrará jamás. Dejó de atacar un punto débil que ahora está fuerte y se encuentra con que, por primera vez en la guerra, tiene frente a sus trincheras un ejército que puede tomar la ofensiva y que efectivamente la toma con éxito. De esto, las recientes luchas entabladas en el sector de Madrid dan clara evidencia, no tanto por el terreno ganado al enemigo, sino por el gran número de bajas que éste ha sufrido.

Es conveniente, sin embargo, calibrar exactamente la trascendencia de ese cambio de posiciones y no dejarse ganar prematuramente por un optimismo exagerado que pudiera también dar lugar a consecuencias graves; hay que sopesar de una manera real la marcha de las operaciones en función, del factor tiempo, de los días que necesariamente han de transcurrir hasta que se vislumbre cercana la victoria definitiva. Que se pueda tomar la ofensiva, que el ejército del pueblo haya sustituido su moral de resistencia por la moral de ataque y que pueda poner en práctica esta moral, no quiere tampoco decir que sea posible asegurar una victoria pronta. Pero la capacidad para atacar es esencial para ganar la guerra; sin ella no puede jamás conseguirse el éxito, y con ella, en cambio, pueden superarse victoriosamente todas las dificultades.

En su primer año, la República, no solamente se ha sostenido firme ante sus enemigos, sino que ha conseguido medios necesarios e imprescindibles para inclinar de su lado la victoria.

Leed

"CNT"

## Entre los pliegues de nuestra bandera

Conforme se aproximaban las horas de conmemorar el primer aniversario de la fecha inmortal, se sentía un estado de ánimo parecido al de aquellos últimos momentos, cuando el peligro de la insurrección fascista avanzaba y el pueblo permanecía alerta, mientras los políticos trataban de conjurarla a fuerza de claudicaciones.

Nadie pudo evitar entonces que la sangre del único que siempre está dispuesto a sacrificarse corriera generosamente, como para nada han servido después los arreglos de la diplomacia, que está dejando que perezca un pueblo digno y noble a manos de unas hordas de asesinos.

Hay canteras de donde sacar materiales, y poco interesan vidas y haciendas a los amos del mundo, cuando persiguen unos resultados que sólo a ellos han de favorecer.

En el drama español, las únicas cosas favorables son las minas y las posiciones estratégicas que pueden servir en un día determinado de base para la próxima guerra de conquista. El pueblo no cuenta. Los españoles, por lo visto, somos unos seres despreciables, y de entre nosotros, sólo se libran aquellos que sirven de limpiabotas a los soberbios dictadores.

Más de media España va camino de convertirse en colonia europea. Y la otra media... Pero estamos aquí nosotros.

Estamos aquí los trabajadores dispuestos a vender caras nuestras vidas por mantener el espíritu de libertad que explotó en aquel día glorioso, y no nos dejaremos arrebatar nuestras conquistas, ni retrocederemos un paso más ante nuevas injusticias, vengan de donde vinieren.

Queremos vivir dentro de una sociedad de mutuo respeto, donde cada uno sea dueño de pensar como quisiere, pero en la cual nos obligue la fraternidad a trabajar los unos para los otros en una relación justa y equitativa.

En pos de ese ideal, que hemos amado durante toda nuestra existencia, salimos aquella madrugada de julio a cerrarle el paso a la tiranía. Y fueron para nosotros hermanos de una misma fortuna los que a nuestro lado luchaban poseídos de esa luminosa pasión que convierte en un instante, la animalidad que todos llevamos encima, en algo sublime e impercedero.

Ahora, al cabo del año, no nos podemos mirar con recelo quienes supimos ayudar al caído y restañar la sangre de las víctimas, sin preguntarles a qué partido pertenecían. Bastaba con que hubiesen tirado hacia adelante, hacia el otro extremo de la calle, por donde habían aparecido los traidores.

Esto no se puede olvidar. No debemos hacer que se enfrie en una estéril maquinación de rencillas y de envidiosas polémicas,

que acabarían con todos, sin ese esplendoroso recuerdo que dejaron nuestros muertos al caer. Es necesario que mañana, que todos los días venideros sean auroras de una nueva realidad que afiance la unión entre todos los antifascistas.

Demos al olvido nuestras estúpidas querellas y, mientras todos juntos laboramos por una España libre, por un mundo libre de explotadores y tiranos, marchemos haciendo honor a la memoria de nuestros mártires, con los brazos enlazados, a derrotar a ese enemigo que desde hace un año está queriendo destruirnos.

## Nuestra naturaleza esotérica

¿Quiere alguien decirnos qué crédito profesional puede concederse al periodista Henry de Vilmorin, que en unos reportajes sobre los acontecimientos de España, publicados por "Le Jour", afirma haber visto por sus propios ojos y haber oído, con sus propias orejas, las siguientes cosas, que nos complace traducir?:

"Me acerco a un grupo que comenta una declaración acabada de pegar en la pared por el encolador de manifestos de la F. A. I.: ¿Quién nos ha provisto de armas y de municiones? ¿La U. R. S. S.! ¿Quién nos sostiene en nuestra lucha por la libertad? ¿La U. R. S. S.! ¿Quién combate a la U. R. S. S.! El P. O. U. M.! Camaradas, es preciso destruir al P. O. U. M. y a sus jefes."

"La gente murmura y, mientras que el anarquista del puchero de cola se aleja secándose la frente con su pañuelo rojo y negro, la discusión se encona. Los oradores de los sindicatos adversarios C. N. T., F. A. I., A. I. T., comienzan a discutir montados sobre sacos de almendras y sobre barriles de aceite y de miel."

Nos llena de legítima satisfacción esa asamblea de sindicatos "adversarios" celebrada en el almacén de alguna cooperativa, y que no deja de tener un sabor fuertemente arcaico.

Por lo que de la anterior lectura se desprende, el citado periodista galo observa con bastante interés los sistemas democráticos de este pueblo primitivo, y no deja de seguir minuciosamente nuestros más ligeros movimientos y reacciones para trasladarlos, con su brillante estilo, al emporio de la civilización occidental.

Y como buen informador de uno de los periódicos más leídos de la tierra, su misión queda limitada a recoger todo lo que ve y oye, sin detenerse en emitir juicios críticos, mientras no sea requerido una manera oficial.



## CON LA RAZON EN EL DISPARADOR

Los valientes hijos del pueblo que salieron en julio de 1936 a la calle, para escribir con letras de su sangre generosa la página más grande de nuestra Historia, siguen trabajando por la Revolución. Los unos desde la gloria de su sacrificio; los otros en los frentes de combate y en los lugares de trabajo.

Esta es la manera más fiel de interpretar el aliento que inspiró a los héroes de aquel día. Con el recuerdo y con la esperanza dejamos pasar los instantes rememorativos, porque el presente no es nada, si no ya fuertemente enlazado a lo que ya pasó y a lo que está por venir.

Así, esta Revolución, la nuestra, no será una caída en el vacío, como pretenden los que van uncidos al carro de la existencia, sino una lógica concatenación de causas y efectos, donde a las agresiones injustas de los armados contra los inermes suceden reacciones de carácter defensivo que acaban por trastornar el orden existente.

Pero todo se desliza como por un camino marcado. Están demasiado arraigados los instintos en la especie humana para que lo que pudiera suponerse explosión ciega de una fuerza desconocida, no obedezca a las leyes naturales y no tenga su justificación en el equilibrio universal. Entre los seres vivientes la lucha es una necesidad orgánica, y en tanto que la humanidad no pierda alguno de sus atributos animales, aquel que no reaccione al ataque provocado por un rival cualquiera, será siempre víctima de su propia impotencia.

En este dilatado período de la Historia nos hallamos, y los hombres no hemos sabido aún encontrar solución a nuestros conflictos más que con la guerra. Y mal pueden ejercer de pacificadores quienes únicamente se preocupan de fortificarse y adoptan actitudes provocadoras ante el resto de los pueblos amedrentados. No se puede creer en protesta alguna de su amistad. Entregarnos pasivamente al arbitrio de los fuertes, es tanto como renunciar a la condición de hombres libres, en un momento en que todas las teorías de orden espiritual están en quiebra.

Afortunadamente para nosotros y para quienes vienen envueltos en la estela de nuestro acelerado caminar, los anarquistas españoles sentimos en aquella fecha de combate, que nuestros métodos de acción directa son los más eficaces en las ocasiones decisivas. Y desde hace un año estamos saboreando la rápida victoria, obtenida, mer-

ced a nuestros inseparables explosivos, contra toda suerte de frenos idealistas.

Es lamentable tener que confesarlo así y que aún nos veamos obligados a seguir pensando de la misma manera. Pero el olor de la pólvora suele embriagar a los humanos, y en tanto que resuenan por el mundo sus estampidos, no hemos de dejar nosotros que los demás se ejerciten haciéndola correr a costa nuestra y sirviéndoles de blanco.

Ninguna otra cosa hemos de demostrar por ahora, sino que somos auténticamente fuertes en la paz y en la guerra. En los lugares de producción y en los campos de batalla, de cara al enemigo. Vayamos convirtiendo

las palabras en proyectiles, los gestos en resoluciones y las manifestaciones pacíficas en avances estratégicos, de los que nunca jamás nos puedan hacer retroceder.

Así ha de ser nuestra Revolución. Sobria y eficaz. Orgánicamente dirigida. Que no se malgasten energías en acciones temporáneas y no miremos otras finalidades que la de ir derrocando obstáculos, sucesivamente, según su importancia y orden de colocación, para no chocar con las leyes naturales que pudieran aniquilarnos.

A los artificios del enemigo, sepamos oponer los nuestros perfeccionados en la investigación tenaz y cultivada. Y no olvidemos que trabaja por nuestra cuenta el progreso de la vida mecánica, que ya tiene anunciado al capitalismo su sentencia de muerte.

## Anarquistas fusilados en Bilbao

### Querían incendiar la ciudad e inutilizar sus riquezas

El telegrama que "A B C", de Sevilla, cuya edición corresponde al día 20 de junio pasado, publica, es todo un alegato formidable a favor del heroísmo de nuestros compañeros vascos. Estos querían inutilizar las fuentes de producción que hoy tienen los fascistas nacionales y extranjeros en su poder, privándoles de una gran riqueza que usarán en contra nuestra. Dice así dicho telegrama:

"Bilbao, 20'3 madrugada.—Se ha cumplido la justicia en cincuenta y ocho individuos pertenecientes a la C. N. T. que intentaron prender fuego a la ciudad antes de que entraran en ella las columnas nacionales."

El intento fue fallido y pagaron con su vida nuestros hombres. Pero ¿qué pensarán los que lean este telegrama, si no calan su intención? Vaya nuestro comentario por delante.

Si las fuerzas leales, evacuada la población, la hubiesen sometido al fuego purificador, si se hubiesen destruido las instalaciones fabriles e inutilizado las minas, hoy no tendrían los fascistas medios de robarnos las materias primas que se lleva Alemania, para con ellas ametrallarnos. Inutilizadas las minas, las grandes factorías siderometalúrgicas y cuanto es útil al enemigo, habrían encontrado un montón de ruinas que para nada les servirían. Y nadie podría acusarnos de haber destruido una riqueza por el afán sólo de destruir, pues en la guerra esto es muy lícito, como lo demuestra el hecho de que, en la Gran conflagración, por necesidad, se hicieron cosas más enormes todavía, con vistas a que el enemigo no pudiera aprovecharse de nada que le pudiera ser útil para combatir. Recuérdese, entre mil casos más, lo que hizo en su retirada estratégica el gran príncipe Nicolás, al frente de parte del ejército ruso. Nosotros tendemos a señalar que,

si nuestros aliados, los antifascistas de todas las tendencias, hubieran pensado como nosotros, ese potencial bélico con que cuenta el enemigo, estaría en nuestro poder, o por lo menos, para nada hubieran podido aprovecharlo. Nuestros camaradas han perdido la vida de cara y sin el menor remordimiento, llevándose la satisfacción de haber intentado cumplir con su deber. Una vez más, nuestros hombres demuestran su temple de acero, su visión superior de la lucha y su capacidad.

¡58 fusilados!  
¡Salud, héroes del pueblo!

## Del 9 largo

Parece que se sigue conspirando contra todo lo que huele a libertario.

\*\*\*

Parece que se trata de una nueva maniobra de viejo estilo para desplazarnos de otro puesto oficial.

\*\*\*

Parece que se trata, por elementos "fluctuantes", de suprimir las representaciones políticas y sindicales en algún departamento de Gobernación.

\*\*\*

Parece que se quiere dar la sensación de legalidad donde no hay más que una burda maniobra, urdida por unos acaparadores de puestos.

\*\*\*

Y por último, parece que el asunto va a dar un poquito de juego, porque pudieran saberse cosas que a algunos no conven-  
dría.

## ¡ADELANTE, POR LA VICTORIA!

### Salud, hermanos sanitarios

Cuando la muerte siembra a voleo el plomo homicida que agosta la mies juvenil del heroico pueblo; cuando el monstruo guerrero sacude los campos y ciudades con el restallar de su aliento saturado de mil granadas; cuando el hierro y el fuego y la pólvora callaron para dejar paso al concierto del dolor, hay unos seres que callada, sufrida y heroicamente, con dejación absoluta del "yo", saldan con la Humanidad la cuenta que dejaron pendiente los que antes se destrozaron. Estos seres que dan carne muerta a la tierra viva, carne muerta que vivirá nuevamente; estos seres que ponen en los cuerpos sangrantes por la roja metralla el consuelo inefable del amor humano; estos seres que en muchas ocasiones, con fría serenidad, mezclaron su sangre generosa con la sangre generosa que quisieron restañar; esos seres, cuyas únicas armas son la ciencia y el amor en última compenetración, son los sanitarios del Ejército del pueblo.

Si excelsa es la misión del soldado en armas de ofrendar su vida en defensa de la Libertad, no menos excelsa es la misión del sanitario que ha de salvar esa vida en beneficio del mundo.

Los brazaletes cruceados en el frente y las batas albas en los hospitales, hablan de amor y de ciencia humana al servicio del

amor humano. Las manos expertas del facultativo se mueven rápidas y seguras en lucha con la muerte. La muerte casi siempre es vencida por la ciencia; por eso la muerte se venga en ocasiones de sus vencedores. La muerte, movilizándola fauna criminal de la escoria humana, abate a veces con sus rayos a las batas albas y a los brazaletes cruceados, que no tienen más escudo, no tienen más defensa que el nimbo luminoso del amor fraterno.

Y caen médicos, enfermeras, camilleros. Caen en el campo y caen en la ciudad. Los abaten las ráfagas de la máquina infernal, o la metralla que envían desde las alturas los enviados del poder tiránico. Y caen en su sitio, entre los suyos, en los lugares donde otros luchan o en donde otros sufren y que son objetivos preferentes de la maldad de los de enfrente.

Salud, pues, hermanos sanitarios.

Salud, médico, enfermera, camillero.

Vosotros hacéis bien a la Humanidad, aunque vuestros arreos no tengan la brillantez del atuendo guerrero.

La blancura de vuestro uniforme señala el oasis de amor en el tenebroso desierto de los odios.

Salud, hermanos.

## MADRID ES UNA TRINCHERA

Los tiempos que corren no son los más propicios para cometer torpezas.

Y menos para repararlas.

Hay quien está creído que en Madrid se puede llevar y traer de un lado para otro a los combatientes con la misma facilidad que se juega con soldaditos de plomo sobre el tablero de una mesa.

Y una prueba son los desfiles.

Pero, como es natural, se equivoca.

Madrid no está para vistosos desfiles.

Además, no hay nadie lo suficientemente "guapo" para permitirse el lujo de que nuestros soldados tengan que verle la "jeta" todos los días.

Los combatientes están hartos de tanta espectacularidad sin substancia.

Decimos esto porque hemos presenciado un suceso dolorosísimo.

Hemos visto cómo la muerte se llevaba una vida que no fue capaz de arrebatar cuando la tuvo frente a ella en las trincheras.

Después de muchos días de lucha, y para premiar su heroico comportamiento, viene con permiso una brigada.

Y un jefe tiene la bonita idea de pasar revista y saludar a los héroes.

Todo está organizado.

Y da la casualidad de que se hace la entrada en Madrid por una calle desde la cual se ve perfectamente el campo enemigo.

Las consecuencias empiezan a sentirse.

La criminal artillería facciosa toma esta calle por objetivo.

Afortunadamente, todos sus esfuerzos son inútiles.

Ni un solo obús hizo blanco en ella.

Sin embargo, un trozo de metralla se llevó la vida de uno de aquellos héroes que volvían triunfadores.

Era casi un niño y había sabido ser hombre.

Y cayó con la sonrisa en los labios.

Así caen todos: riendo.

Pero esta sonrisa parecía una acusación contra los que, quizá cumpliendo con su deber o por vanidad, hacen desfilar ante su presencia brigadas y más brigadas, sin tener en cuenta que Madrid es una trinchera batida en la cual todas las precauciones son pocas.

¡Ni una víctima más!

Hace falta comprensión, o, de lo contrario, se demuestra incapacidad.

Estamos en guerra.

Y en la guerra no puede haber incapaces.

Ni en las trincheras desfiles.

### Ateneo Libertario de Chamberí

A todos los compañeros del Ateneo Libertario de Chamberí se les pone en conocimiento que este Ateneo abre un curso de Escuelas Racionalistas para los hijos de los atenistas, de cuatro a siete años y de siete a catorce.

Lo que hacemos público para que se pasen por Secretaría para inscribir a sus hijos.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)